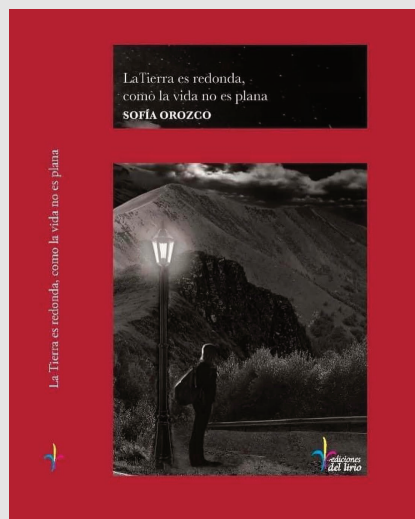


## 2 Ediciones



La Tierra es redonda, como la vida no es plana, es un texto que desde el título juega con un paralelismo: pone frente al lector una verdad que no requiere de comprobación: la redondez de la Tierra; sin embargo esta certeza ha sido matizada con otra verdad, la suya, de la autora, que tarde o temprano durante la lectura vamos haciendo nuestra: que la vida no es plana. La fuerza argumentativa de la coma, el hecho de que no se trata de un símil, sino de una conjunción, se olvida pronto. En el momento en que nos adentramos en el trayecto, que nos subimos al autobús donde coincidirán las vidas de los pasajeros que salieron de Celaya rumbo a Matamoros, se transforma en la única verdad posible: la vida no es plana.

Sofía Orozco visibiliza un hecho que todos quisiéramos olvidar. Un suceso brutal, un vértice en el que convergen distintas historias de hombres y mujeres, jóvenes y maduros, niños, madres, cada cual con su historia, con sus sueños, sus huidas, sus laberintos, sus necesidades y también con su respiración, su corporalidad; traen consigo una serie de días que les precedieron y que fueron tendiendo el hilo que los amarraría a un asiento de pasajeros, a un alto forzado en el camino, a ver de cerca la abrumadora presencia del mal en ese camión que los lleva rumbo a su último día.

- Carolina Aranda Araiza